



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Trabajo Integrador Final

**VOCES DISIDENTES: UNA OPORTUNIDAD PARA  
REPENSAR LA ESCUCHA PSICOANALÍTICA**

(Ensayo)

Autora: Bossa, Cecilia.

Legajo: B-5059/8.

Docente responsable: Psi. Elder, Nicolás.

**Año 2022**

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a la Facultad de Psicología la que, pública, gratuita y comunitaria; me permitió el comienzo, la persistencia y la permanencia para desarrollar esta posibilidad de convertirme en una colega de tantos docentes, amigos y autores que me provocan orgullo y admiración.

A mis analistas quienes acompañaron grandes momentos de escucha y resignificación, permitiéndome construir, desde los límites, una posición crítica, responsable y posibilitante.

A todas las personas que me escucharon, impulsaron y confiaron en mí. Dentro de ellas, a mi mamá y mi papá, quienes sin compartir mis intereses me apoyaron y alentaron. A mi abuela, quien pudo donarme la posibilidad de escucha tan trabajada en este ensayo y tan importante para aquello a lo que me dedicaré. A mi pareja quien, siendo de 'otro palo', supo soportar con amor y confianza cada angustia, llanto, duda, lectura y reflexión que construimos juntas. Y mis compañeros y amigos con quienes he pensado y erigido gran parte de lo que me impulsó a realizar este trabajo.

A mi tutor, quién dedicó tiempo, paciencia, escucha y sugerencias/guías las que hicieron posible que este ensayo me deje aprendizaje, entusiasmo y lecturas que me van a acompañar de aquí en adelante.

Agradezco también a Soledad, Florencia y Julieta, quienes acompañaron esta escritura para poder hacer de aquellas ideas que andaban dando vueltas una comunicación rigurosa, que cuente con nuevas lecturas desde las cuales partir, una vez más.

Por último quiero agradecer el poder reescribir mi historia de estudiante que involucra angustias, enojos, curiosidades, intereses, amistades, frustraciones y nuevas posibilidades, que hoy se entretajan para construir un nuevo devenir.

En síntesis estoy agradeciendo a todas aquellas personas e instituciones que me permitieron descubrirme, afirmarme y sostenerme desde, por y para las disidencias.

## ÍNDICE

<b>Resumen</b> .....	3
<b>Introducción</b> .....	4
<b>Desarrollo</b> .....	6
Clínica: su nacimiento ¿y su muerte? .....	6
Clínica y psicoanálisis.....	6
Consideraciones sobre dos términos problematizantes: ‘salud’-‘mental’.....	7
Hegemonías y disidencias: un ejemplo representativo.....	9
¿Qué puede decir la obra de su autor?.....	11
Psicoanálisis y aperturas transversales: tensiones expresadas en las voces disidentes.....	12
Voces disidentes: desde la injusticia epistémica hacia la escucha virtuosa.....	14
<b>Conclusiones</b> .....	17
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	18

## RESUMEN

En el siguiente ensayo he realizado una reflexión acerca de los lugares que ocuparon y ocupan las voces disidentes, en la época que me toca vivenciar. Articulé desde allí el término 'disidencias' con otros tres de mi interés que son 'psicoanálisis' y 'salud'-'mental', en sus lecturas tanto hegemónico-normativas como otras vigentes, que implican nuevas elaboraciones. Recorrí así lo que se entiende de ellos, según mi perspectiva, y luego pensé un entrelazamiento posible desde el cual construí mi posición actual como analista. Para ello releí y reconsideré 'la clínica', desde dónde parte mi escucha. Trabajé algunas de las consecuencias que pueden implicar posiciones normativizantes en una expresión subjetiva disidente y luego relaté cómo esa expresión puede entrelazarse hoy con los soportes de nuevas voces; sobre las cuales me sostuve para articular una praxis en pos de la salud mental. Arribé entonces a pensar que disminuir el malestar puede ser un trabajo acompañado desde posiciones diferentes, siendo la elaboración que realicé aquí, de una ética disidente sostenida por una escucha sagaz, una de ellas. E hice hincapié en lo valioso del espíritu crítico intrínseco al psicoanálisis respecto del malestar de la época, expresado muchas veces en lo silenciado, lo cual me permitió dar paso a un nuevo lugar de escucha.

**Palabras clave:** Psicoanálisis, Disidencias, Salud-Mental, Escucha y Ética analítica.

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo me intereso por el reconocimiento de voces disidentes, que surgen de sentires y corporalidades que se encuentran enunciando y denunciando hoy, la falta de acceso a escuchas que les permitan desplegar sus particularidades. Lo cual hace necesario la construcción de nuevas sensibilidades, praxis y posibilidades desde las cuales esto sea viable.

Considero, como Alemán (2013), que la teoría surge del acontecimiento y no al revés y entiendo que un recorte de 'el acontecimiento' hoy está dado por aquellas voces que hablan de malestares, merecedores de ser conocidos y expuestos de tal modo que pudieran cambiar su estatus y por añadidura constituirse de forma más punzante al momento de interpelar los cánones instituidos.

En este sentido creo menester contextualizar la subjetividad de la época desde donde me encuentro escribiendo, en la que dichos malestares muchas veces son sostenidos por trabajadores de la salud que encorsetan, encasillan y obstaculizan decires disidentes; por el hecho de intentar escucharlos desde ideales sostenidos por los cánones establecidos. Los cuales, como plantea López (2020), son patriarcales, machistas y racistas, por lo que ejercen violencia epistémica; implicando la negación de la diferencia y pretendiendo su disolución en una identidad homogeneizante.

Mi época está también articulada por un proceso de 'crisis' la que, como plantea Alemán (2013), es en verdad un nuevo modo de acumular riquezas. Este modo requiere de un sujeto que aguanta y renuncia construyendo un estado de tolerancia ilimitado con la promesa de alcanzar, gracias a ello, un orden beneficioso. Aclara que actualmente se expresa una subjetividad atrapada en la espera de que, a través de sus renunciaciones, una fuerza exterior -el Superyó- lo saque de esta situación sufrida. Sin embargo debido al movimiento circular sostenido por dicha crisis ya no es posible esperar un movimiento emancipatorio que sobrevenga del exterior, sino que es menester formar parte de su construcción.

Esta secuencia de renuncia y espera es la que intento analizar. Y para ello elijo el valor del psicoanálisis el que, como propone el autor, trae malas noticias para el proyecto emancipatorio -aunque parezca paradójico-, siendo una de ellas la puntuación acerca de la soledad del sujeto como irreductible. Y así construye 'lo común', de 'la soledad común', haciendo posible reconocer en ésta, aquel punto de partida en donde me permito situar el modo de habitar esas soledades en el marco de proyectos disidentes.

Creo que una de las formas de poder colaborar con estas invenciones es la articulación que me propongo en este trabajo integrador final de los términos 'Psicoanálisis', 'Disidencias' y 'Salud' 'Mental'. Sostenida, además, esta tarea para intentar no caer en reduccionismos.

Alemán (2013) plantea que lo común no es lo homogéneo, sino un lugar donde la diferencia se puede desplegar. Posibilitado por la diferencia absoluta -término que Lacan toma para hablar del deseo de sostener un análisis- que da paso a aquello irreductible del sujeto, 'el cómo nos la arreglamos con la falta'.

Movimiento emancipatorio que puede relacionarse con la proposición de Ulloa (Del Cueto, 2008) del 'desclausuramiento de los sistemas de pensamiento' que propicia la ternura. Ésta se enfrenta a la 'vera crueldad', la que no se limita a la tortura y genera un saber canalla, pretencioso de poseer toda la verdad y discriminar cualquier otro conocimiento que no coincida con el suyo. Estimo que dicho saber se relaciona con silenciamientos de las voces a las que me dedico aquí a escuchar.

Sigo por ello su propuesta de 'la ternura' frente a 'la crueldad', el 'buen trato', el cual permite no confundir abstinencia con indolencia; eje central de mi trabajo. Ternura que -como aclara- surge en la coartación del fin último de la pulsión, instaurando un 'tercer de apelación'; como donación simbólica proveniente de las personas del entorno inmediato de quien vive sus primeros años de vida.

Dilucida además que la crueldad es algo que 'sucede' por lo que, para no sostenerla en mi praxis y poder dar paso a esta terceridad, considero importante preguntarme: ¿Qué cuerpos, qué voces y qué relaciones entre éstos, se enlazan?.

Intento responder esto en la construcción del presente ensayo, principalmente en el capítulo con el que abordo las tensiones entre hegemonías y disidencias. Para este propósito me apoyo en “La Narración de una historia” (Correas, 1959) y la condena que la misma tuvo; reflexionando desde allí sobre los destinos de lo no-normado. Y también en cuanto a la intolerancia intelectual vivenciada allí, que surge y se sostiene desde los círculos universitarios donde están centrados los comienzos en la instrucción de diferentes disciplinas, como aquellas que forman a trabajadores de la salud.

Así también es necesario advertir, siguiendo a López (2020), que la pregunta antes explicitada implica una reflexión sobre el orden de lo sedimentado, donde es necesario producir movimientos que reconozcan pluralidades.

¿Cómo generar estos movimientos? ¿Cómo construir conocimientos, teorías y praxis posibilitantes? Según la autora el primer paso implica reconocer la multiplicidad de existencias para transformar el reparto de lo sensible, como un modo de no ejercer violencia epistémica. Escuchando la singularidad, lo que permite interpelar e interpelarnos, en torno a aquellas posiciones deseantes que son silenciadas dentro de los cánones establecidos.

Lo que me propongo entonces, es hacer de este trabajo un ensayo crítico, el cual como lo expresa Jinkis (2019) no se coloca en el lugar de juez; toma partido cuando asume su insuficiencia necesaria, abandona la comodidad de atenerse a normas rígidas de procedimiento, se arriesga confiando su búsqueda a lo que el estilo hace en la misma escritura. Apuesta a la escritura de exploración y combate, a veces en disputa con el tecnicismo de los ámbitos académicos, siempre corriendo el riesgo de carecer de la perfección de lo que no falla.

Para llegar a este cometido releo y pongo en tensión diferentes autores y términos que me permiten construir nuevas perspectivas: son las voces devaluadas por disidentes en las que encuentro la riqueza de la cual me sirvo aquí. Criticar, reflexionar, entretejer y crear novedosos telares desde los cuales volver a partir y relanzar. Por tanto mi intención es promover nuevos hallazgos –que espero puedan ubicarse en mis conclusiones- en compañía de lo que el discurso del psicoanálisis y las voces disidentes de esta época me permitan dilucidar, potenciando la edificación de una nueva dirección ética, de la escucha y de la cura, que apunte a producir un desclausuramiento de las condiciones hegemónico-normativas de los padecimientos.

## DESARROLLO

### Clínica: su nacimiento ¿y su muerte?

Me gustaría comenzar ubicando qué entiendo por clínica, para poder situar desde allí mi escucha, fuertemente impregnada por el discurso del psicoanálisis.

Foucault es quien nos habla del nacimiento de la clínica, anudada ésta a la medicina la cual ha fijado su fecha de nacimiento hacia los últimos años del S XVIII, sobre un supuesto empirismo que descansa en una “reorganización de este espacio manifiesto y secreto que se abrió cuando una mirada milenaria se detuvo en el sufrimiento de los hombres” (Foucault, 2014, p.12)

Así, se convierte en aquella ‘institución disciplinaria’ que define los cuerpos en la modernidad. Construyendo cuerpos dóciles que funcionan con un sistema de verificación y producción de verdad, el cual delimita qué discurso es verdadero -y científico por tanto- y cuál no lo es. (Preciado, 2013).

### Clínica y Psicoanálisis.

Considero que, como dice Foucault (1978), existe una alianza entre las palabras y las cosas, que crea un nuevo modo de conocer y reconocer qué se nombra y cómo se nombra; construyendo, en torno a esto, teorías que justifican y certifican estas alianzas.

Aclara que éste reconocimiento tiene un límite, pero que está encubierto por el mito de origen de la clínica, el cual “en su presencia oscura, pero previa a todo saber, se da el origen, el dominio y el límite de la experiencia” (Foucault, 2014, p. 15).

Aquí comienza mi posicionamiento crítico en torno a lo que entiendo, como futura trabajadora de la salud mental, por clínica. Ya que la pienso como aquella desde la que parte mi escucha, sin embargo considero, como dije, que la misma está colonizada por aparatos de verificación, por lo que es menester reflexionar sobre ella.

Quienes están habilidades y habiéndose por la clínica crean, inventan, formulan y rigidizan nombres, dan a los padecimientos una existencia, un lugar, un tiempo; ya que la clínica es, según Foucault (2014), a la vez un nuevo corte del significado, y el principio de su articulación en un significante. Esta surge bajo condiciones históricas haciendo nacer una nueva experiencia de la enfermedad y de lo anómalo, que permite el rechazo de sus posibilidades históricas y la reflexión crítica sobre ella.

En este movimiento podemos ver que ésta colabora en delimitar los modos de ser y estar en el mundo social. Da lugar al sufrimiento pero también determina cómo, cuándo y cuánto sufrir, esto no sin una relación con el mercado ya que como prosigue el autor, la medicina llamada liberal invoca, a favor de un mercado abierto; un pacto que se expresa en los cánones que instalan y sostienen las relaciones entre las personas –entre ellas las que se mantienen entre sufrientes/trabajo en salud-.

Ahora bien, tomando este encuadre, de lo que se trata para dar lugar a nuevas subjetividades, es de ampliar los márgenes - epistemológicos - para la clínica.

Para ello es importante aclarar, como lo hace Preciado (2013), que no podemos seguir hablando de la clínica como Foucault lo hacía en Europa en el S XIX. Hoy estamos frente a aparatos de verificación neoliberales que recaen sobre los cuerpos deseados y deseantes de nuestra época y llevan el nombre de aparatos ‘Farmacopornográficos’ que reproducen la epistemología binaria de la diferencia sexual. Este binarismo no surge ya de un saber científico sino más bien de un conocimiento mercantil y mediático aggiornado a los cánones científicos de la época.

Aquí, nos recuerda el autor, que la primera industrialización de la sexualidad hace surgir al cuerpo heterosexual como régimen político que genera continuidad del cuerpo nacional. Esto en aquel momento -S XIX- se enlaza con la Taylorización sexual del cuerpo, nombrando ‘desviado’ a todo cuerpo que quede fuera de la posibilidad productiva y reproductiva. Surgen así nociones de homo, deficiencia, discapacidad entendidas como

patológicas, y generando segmentos en la sociedad. Estas segmentaciones fueron creando diferentes grupos identitarios:

Hemos sido segmentados por procesos de emancipación política que han sido identitarios, la taxonomía de la clínica del S XIX nos había dejado en una situación donde la revolución somatopolítica hubiera sido espectacular, hubiéramos podido hacer una alianza somatopolítica de 'sifilíticos', 'tuberculosos', 'prostitutas', etc (...) ¡Esta es a la revolución que os llamo! (Preciado, 2013, min 00:50:00).

Creo que este llamado no es sin la historia que hoy me atraviesa, la que, construida por nuevas taxonomías disidentes emergentes de la clínica -como 'travas', 'trans', 'pansexuales', 'lesbianas', 'loques', 'discapacidades', 'indecentes', etc- van creando un espacio donde la revolución colectiva es nuevamente posible desde la construcción de afinidades sintéticas que Preciado (2013) nombra como aquellas que deberíamos conformar colectivamente.

Así es como imagino construir mi posición clínica, permitiéndome escuchar y articular abordajes posibles desde las posiciones fantasmáticas, erotológicas, subjetivas; con aquellas voces que parten de encuentros y apuntan a transformaciones y resignificaciones colectivas. Esto me lleva a pensar, desde la lógica de prevención y promoción en salud mental, comunitaria y transversalmente, gestando un nuevo lugar donde tengan lugar narrativas/novelas disidentes.

Esto no sin generar procesos de intercambios colectivos, intersectoriales, interdisciplinarios y transdisciplinarios. Como aquel movimiento que menciona Preciado (2013) en su conferencia de quienes sufren de SIDA en S XX que se llamó 'abramos las pastillas' para conocer qué tratamientos se estaban poniendo en juego y como la posibilidad de su acceso debía estar liberada de patentes farmacéuticas que impiden, segmentan y separan.

Considero aquí que el abordaje desde el psicoanálisis es crucial ya que, como recupera Jinkis (1993, 2019), el mismo es crítico, surge desde el comienzo descentrando categorías normativas, moviéndolas, corriéndose desde la creencia en la existencia de 'un' centro. Dado que resulta infinita la capacidad de invención de las fuentes de padecimiento y no hay por qué reducirlas a las ya conocidas, la práctica analítica se encuentra desde sus orígenes interesada en las más agudas 'particularidades' y 'detalles singulares'. Elijo continuar con esta tradición, rompiendo entonces con lo establecido, lo normado.

Tomo posición desde el psicoanálisis y por ello me considero obligada a reconocer la extrañeza común, aquella que insiste en tanto intervalo, que implica un alejamiento constitutivo en nosotros mismos, aquello otro que nos habita oblicuamente y que Freud ([1900] 1991) llamó inconsciente y deseo inconsciente, el cual pudo escuchar alejándose de lo conocido, dando paso a lo extranjero que funciona como insumo para conocer aquello que, en cada época, se presenta aún sin posibilidad de acceso. Apostando a no reducir lo desconocido a lo conocido, dando paso a enigmas, preservando misterios desde los cuales hacernos responsables de nuestra propia relación con la singularidad, hecha de puras diferencias (Jinkis, 2019).

Tomando este slogan antes mencionado yo propongo que 'abramos los binarismos', 'abramos los aparatos de verificación', 'abramos los paradigmas' y construyamos apuntando a romper estas significaciones tajantes que solo implican límites tan separados como difusos, dando paso a lugares y a prácticas que permitan abordar, alojar, trabajar y transformar desde esos lugares.

### **Consideraciones sobre dos términos problematizantes: 'salud'-'mental'**

Quisiera comenzar el capítulo mencionando que no es posible dentro del desarrollo de este ensayo dar una descripción detallada y exhaustiva sobre los términos 'Salud' y 'Mental'; ya que implica coyunturas y multiplicidad de dimensiones. Una

investigación abocada al mismo y en colaboración de diferentes sectores y disciplinas, sería necesaria para realizar una articulación un poco más detallada -aunque nunca acabada- en torno a dichos términos.

Sin embargo, como mi trabajo integrador tiene la intención de poner en tensión y relación estos términos para comenzar a construir un horizonte de práctica como trabajadora de la salud, me avoco en este capítulo a realizar un inventario acotado que recolecte versiones de estas representaciones para ponerlas en relación a mi propuesta actual. Es necesario aclarar que recorto la atención de un subcampo de la Salud general, pero que adquiere igualmente un nombre diferencial por la clásica concepción dualista que separa lo físico de lo psíquico/mental y da a pensar dos campos de salud separados.

Generalmente desde el psicoanálisis se cuestiona el término 'salud mental', dado que esta remitiría a un ideal de 'bien' o de 'felicidad' marcado por los cánones dominantes. Por ello voy a tomar ciertos autores que la entienden de una manera diferente.

Quisiera comenzar con Ferrara (1985) quien resalta un primer viraje, realizado por la OMS, al término salud pensado por la medicina moderna -como ausencia de enfermedad- planteando a la salud como un completo estado de bienestar físico, mental y social.

En relación a ello el autor agrega que, si bien esta definición incluye aspectos mentales y sociales, el foco sigue estando puesto en el 'bienestar'. Plantea entonces, la necesidad de hallar referencias lingüísticas con las que pensar a la salud como un proceso dinámico salud/enfermedad, en la búsqueda incesante de la sociedad y aclara que, así como el río de Heráclito, la salud nunca es la misma y tampoco lo es la sociedad en la cual aquella se enmarca, ni la subjetividad en la que se entretejen las anteriores.

Es posible pensar a la salud entonces como un proyecto, un devenir, siempre a ser conquistado. (Sousa Campos, 2001). Que comienza con una primera vivencia de satisfacción, la cual se entrama en la inscripción del cuerpo en el aparato psíquico y a la vez en las representaciones psíquicas que se hacen cuerpo (Stolkiner, 1987). Y así entender la idea del 'bien' como aquella satisfacción en un devenir siempre a ser alcanzado.

Leo este 'bien' además, como una exploración constante que busca eludir el caer sobre un ideal petrificado, para apuntar a devenires sostenidos por una causa cuya función es generar, una y otra vez, nuevos movimientos y entusiasmos. (Lacan, [1964] 1999),

Retomando la relación entre lo físico, la psique y lo social es menester agregar lo planteado por Zaldúa (2013), quien se refiere a la subjetividad como un nudo borromeo, que entrecruza el cuerpo biológico, la psique, la presentación de sí y lo social en tanto vínculos con los otros. Implicando una relación dialéctica. La autora aclara, que no es lo mismo salud y subjetividad, pero que es posible encontrar los puntos en donde ambas se entrecruzan en constante reanudar.

En cuanto a lo social, cabe resaltar que, así como la sociedad influye en los determinantes de la salud y en la medida en que ésta es concebida, también la participación de la sociedad y sus componentes modifican y transforman las posibilidades de articular procesos saludables.

Entiendo entonces, que la colaboración y el compromiso de quienes conforman cada sociedad es de suma importancia, como lo plantea la concepción 'participante integral', la cual es una de las formas de atención en salud tomadas por Stolkiner (1987). La participación es pensada aquí como instrumento de cambio y la salud como búsqueda activa permanente de situaciones de bienestar, en las que se reconoce a las personas y a la comunidad en un rol protagónico. Surgiendo así propuestas conjuntas desde diferentes posiciones que no dan lugar para un saber absoluto, apuntando al cuestionamiento y a la recreación permanente.

Considero que estas concepciones habilitan posiciones más activas en quienes son responsables de 'su salud', sin dejar de lado la relación mutua que tiene ésta con las

políticas, las representaciones sociales, la etnia, la localización geográfica, la historia y la cultura. Implicando ello, además, diferentes modos de poder relacionarse con 'su salud' y 'nuestra salud'. Relaciono aquí lo dicho con la definición expresada en la Ley 26.657 (2010) sobre Salud Mental:

Se reconoce a la Salud Mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona (p.10).

Por último, me gustaría mencionar la idea sobre estos términos de Pichón Riviere, retomada por Quiroga (2012), para quien toda concepción de salud mental implica una representación social incluida en un sistema de representaciones y significaciones y por ello reenvía a una concepción de sujeto, del mundo, y de la historia, entramada en cada momento particular.

Considero que por lo trabajado hasta aquí, hoy estamos en condiciones de tomar la oportunidad de quitarnos de encima el binarismo salud/enfermedad para poder hablar de 'salud'. Y esto es potenciado además con un nuevo término que surge desde la ley 26657 (2010), el de 'padecimiento subjetivo'. Este implica un 'estar mal', que en palabras de Ulloa (2018), es padecido por aquel que no encuentra modos de incidir sobre lo que le ocurre. Pienso entonces, siguiendo al autor, construir un trabajo que, orientado por el psicoanálisis, apueste a reducir malestares, potenciando la toma de conciencia de los mismos para luego construir, a partir de allí, decisiones más posibilitantes.

Recuperando inicialmente la intención de interrogar el campo de la salud mental, como campo de lucha de diversas hegemonías, creo menester situar las siguientes preguntas: ¿Cuán colonizado está el territorio de la salud mental para habilitar los padeceres disidentes? ¿Cuánto de las disidencias significadas de un modo invisibilizado pueden ser escuchadas en un marco hegemónico en el que se juegan los términos 'salud' 'mental'? Estas preguntas tienen por intención potenciar escuchas desde las cuales habilitar nuevos territorios analíticos. Me propongo continuar a partir de ellas en el siguiente capítulo.

### **Hegemonías y disidencias: un ejemplo representativo.**

Existe un modo hegemónico dominante que construye aquellos aparatos de verificación que comprometen los modos de hacer lazo social. Así surgen las disidencias, en el intento de construir un lugar diferente a los que la hegemonía del lazo propone. Las que al ser asfixiadas y encorsetadas por aparatos de legitimación, quedan irreductiblemente condenadas a destinos de padecimiento, desde donde surgen expresiones no admitidas, gritando la necesidad de correr los márgenes, transversalizandolos.

¡Se trata de escuchar entonces!

Escuchar es una apuesta no inocente que tiene por fin movilizar las condiciones de existencia, modificando límites para que puedan alojarse nuevas existencias estructurantes.

¿Es posible adjudicar a las lógicas hegemónicas la sensibilidad suficiente para resignificar los efectos de padecimientos subjetivos que ellas mismas engendran?

Para intentar responder esta pregunta, me propongo tomar Fragmentos de documental "Ante la Ley". El cual fue dirigido por Jelicié & Klappenbach en el año 2012. Encuentro en esta obra que recorre diversos pasajes de la biografía del filósofo, profesor y escritor sartreano Carlos Correas potentes y dolorosas expresiones de cómo diversas instituciones, entre ellas las académicas, fomentaron e infringieron diversos castigos a quien no se adecuara al estándar de la época.

Este recurso me permite la oportunidad para pensar cómo los diversos universos en los que participa Correas expresan la intolerancia intelectual de la época por medio de

aquello que es expulsado, sancionado, silenciado y hasta criminalizado. Reflexionando además sobre el poder de la poesía y lo literario para entender hasta qué punto estas expresiones subjetivantes son interceptadas y escuchadas como peligrosas en su época.

Ya que el mismo se centra en la condena que recibe Correas por 'publicaciones obscenas' cuando da a conocer en el año '56, un cuento en la revista 'Centro' -revista de la facultad de Filosofía y letras de la UBA-. Este cuento implica la primera vez que se abordó una relación homosexual en la literatura argentina de manera tan directa y contundente. 'La Narración de la Historia' (Correas,1956), cuenta como Ernesto, un estudiante de 24 años comienza a sentirse atraído por hombres y entre ellos cruza miradas con un 'morochito' joven de 17 años Juan Carlos, quien no tiene trabajo e intenta realizar 'changas' en diferentes lugares de Argentina.

El documental comienza entrevistando a quienes formaban parte de la revista en el momento de la publicación del cuento. Uno de ellos era el director de la misma -quien fue también condenado por aquella publicación-, Jorge Lafforgue, quien expresa que el cuento 'armó rosca' ya desde aquel momento provocando la renuncia de participantes de la revista, quienes decían 'que no era valioso' o que 'era exponerse por algo que no era para tanto'. Es decir, es un cuento que desde el comienzo fue reconocido como polémico, movilizador y posiblemente merecedor de silencio. Además, expresa que el mismo trataba de 'cómo un homosexual se levanta a un chongo' (Jelicié & Klappenbach, 2012).

Esto último me lleva a reflexionar, ya que tanto al ver el documental, como al leer el libro; lo que leo -con mi contexto y mi posición hoy- es una 'historia de encuentros, hasta con tonalidad amorosa' yo diría 'un cuento de amor dramático' que no tiene un final muy feliz. Por ello me pregunto ¿Si la historia no dijera el género de los personajes o si la misma cambiara a una de las masculinidades por una feminidad, sería una historia de 'levante de un chongo' o una historia 'romántica'? ¿Hubiera causado tanto horror y escándalo si no se aclaraba el género de los personajes? ¿Hubiese despertado tanto mal estar si hubiese sido publicado en otro circuito institucional/intelectual? ¿Qué es lo que causó tanto revuelo?

Nos dice además, el director de la revista, que en aquel momento les costaba muchísimo, a quienes reaccionaron tan fervientemente en contra, que fuera un cuento que incluía masturbación y homosexuales pero además "que esté dedicado a una mujer" (Lafforgue en Jelicié & Klappenbach, 2012, min 1:14:45).

Sobre esto cuenta el mismo Correas, entrevistado por Berni, Gonzalez, Kang, Korn, López & Rinesi (1996); que a Celia Durruty le dedicó el cuento, como una especie de estrategia. La cual evidentemente funcionó, ya que el fiscal estaba muy sorprendido de que un cuento con tema homosexual fuera dedicado a una mujer.

Pero ¿Por qué a ella? "Yo se lo dediqué a ella porque fue una de las primeras mujeres con las que yo tuve relación sexual, mientras iba saliendo de la homosexualidad (...), entonces, consideré que había que dedicárselo a ella" (Correas en Berni, et. al., 1996, p. 11).

Volviendo al documental, J. J. Sebreli expresa que era un cuento, leído hoy, sobrio, nada pornográfico, no había escenas escabrosas, "pero en ese momento ¡Causó escándalo!". (en Jelicié & Klappenbach, 2012, min 0:18:10).

Dicho escándalo, cuenta Correas, tuvo su judicialización casi de inmediato,

Fue una cosa política, y además, moralista, religiosa, católica (...) En Mayo, Junio, de 1960, un fiscal de la época que se llamaba Guillermo De la Riestra inicia la cuestión, la querrela, la cuestión judicial, como 'publicaciones obscenas' (...) Ahora, ¿cómo llegó la revista a manos del fiscal? Pienso que a través de AUDE, que era la Agrupación Humanista de Estudiantes de Filosofía y Letras, estudiantes católicos de derecha. Entonces hubo un allanamiento en Filosofía y Letras, donde estaban depositados los ejemplares. En el centro de estudiantes. Secuestraron la edición. No sé dónde habrá ido a parar. (Berni, et. al., 1996, p. 11).

De manera similar está expresado en el documental como “Se nos acusaba de ser una mezcla de putos y comunistas” (Lafforgue en Jelicié & Klappenbach, 2012, min 0:34:10)

En este punto, me es posible escuchar y leer cómo el poder hegemónico entrelazaba lo eclesiástico con lo capitalista y de ‘derecha’; y si bien hoy estamos en otro contexto, no es aún tan alejado de la Argentina de los ‘60. Me permite pensar además, que sobre la existencia de este poder hegemónico existían también personas y sentires que no correspondían a los lineamientos propios de la misma y que sentían inquietud por expresarse. En este caso, a través de un cuento que puso en tensión ideas y emociones, movilizó posiciones y entrelazó además fiscalía y poder judicial -disciplinas que muchas veces responden a intentar sostener el status normativo-.

Esto es posible leerlo en la condena ya que, como expresa el presidente de la cámara de apelación Bruzzone (en Jelicié & Klappenbach, 2012), en esa época era obsceno decir ‘soy homosexual, he tenido una relación homosexual’ dado que ‘obsceno’ es un elemento indeterminado ‘lo llenamos nosotros’, es un elemento cultural y normativo.

¿Qué puede decir la obra de su autor?

Según cuentan quienes lo conocían, él se anunciaba homosexual, sin embargo tuvo también parejas mujeres “era como que decidía ‘dejo de ser homosexual y paso a ser heterosexual’ ” (Lafforgue en Jelicié & Klappenbach, 2012, min 0:15:00).

¿Por qué salir de la homosexualidad? Entrar y salir, salir y entrar... ¿Quién era Correas? Es posible que algo de eso pueda contestarse por aquella historia censurada, donde, en una parte de la misma, el morochito le expresa a Ernesto que sabe que es uno de esos tipos fracasados, que se vuelven viejos arrastrándose por las calles y hablando en los cafés, cambiando de amigos todos los días. A esto, Ernesto, bajando la cabeza, contesta que no es un Erdosain, quien es el personaje de una novela, un pobre tipo, maniaco y algo inmundo (Correas, 1959).

Allí, el escritor nos dice que en aquella preocupación se hacía sentir algo de lo cual había querido huir durante toda su vida y que había terminado por llevarlo a esa noche, a esa plaza y a ese muchachito que lo escuchaba.

El chico lo cambiaba pero él debía dejarlo. Y si no era así Ernesto caía en el fracaso total. ‘No puedo, no debo desearlo’ se dijo. ‘Desearlos a ellos es como si también deseara a mi padre, o a mi hermano, o a mis compañeros de Facultad’ (Correas, 1959, p.17).

Considero que es posible leer allí esa subjetividad amordazada, encorsetada, clandestina, mordida, prohibida por la moral de la época. Aquella rareza que se vuelve insoportable y se enlaza en lo prohibido de desear a alguien en esa misma serie: el padre, el hermano, los compañeros de la facultad; ¡Que construcción tergiversada la de esta cadena!. ¿Si el deseo apuntara a una mujer desencadenaría esta misma serie? ¿Esta serie sí está aceptada, si se puede desear? ¿Cuánto extravío genera que una obra, fruto de una relación entre hombres, fuera dedicada a una mujer? ¿Qué destino estaba habilitado para la homosexualidad por aquel entonces?

Este destino estaba perseguido y judicializado, pero además implicaba la soledad y Correas quería escapar de ésta. Para ello, cuenta Rinesi (Jelicié & Klappenbach, 2012), tuvo un periodo heterosexual, porque le impresionaba la imagen de un viejo triste buscando muchachitos -¿Ser Erdosain?-. Así fue que se casó, sufriendo en su matrimonio y fracasando en el mismo.

Entonces, ¿es posible domesticar al deseo? ¿Acostumbrarlo a lo que está hegemónicamente permitido?. Desde Freud ([1905] 1992) sabemos que esto no es así ya que la libido empuja, mueve, se estanca, genera padeceres. Si Correas podía ser heterosexual, si su deseo no lo punzaba e incluso mortificaba por momentos ¿Por qué escribir ese cuento? ¿Por qué arriesgarse a publicarlo? Creo que su cuento le permitió

ser escuchado, ser leído, sentirse apoyado y querido. Sin embargo también le trajo un gran precio a pagar.

Estimo que la obra nos habla de su sentir, ya que el mismo autor dice, en la entrevista antes citada, que el relato es autobiográfico, con agregados literarios y que luego de ese cuento pudo comenzar a salir con mujeres.

Yo ya estoy en trance de ir saliendo de la homosexualidad. Entonces, comienzo yo, en ese trance, a imaginarme a mujeres (...) con cuerpo desnudo, que yo abrazo (...), cosa que hasta ese momento, no. Comienzo a que la mujer se me haga algo concreto desde el punto de vista sexual. Entonces, yo me acuesto con Celia Durruty (...) Después conozco a la que fue mi primera mujer, en la Facultad de Filosofía y Letras, a Marta. Con la cual empezamos un noviazgo, después nos acostamos, y finalmente nos casamos. Entonces a partir de ahí ya, nunca más tuve una experiencia concreta homosexual (Correas en Berni, et. al., 1996, p. 16).

Aquí es donde considero que pensar un trabajo desde el psicoanálisis pueda proponer espacios de escucha más posibilitantes, para voces disidentes. Ya que si bien Correas comienza todo su periodo 'heterosexual', lo persigue ese temor y ese dolor de 'soledad'. Dolor que lo acompaña en ese 'matrimonio fracasado' e incluso lleva a la culminación de su vida.

Correas finiquitó su vida suicidándose. Este acto fue anunciado, según Rinesi (Jelicié & Klappenbach, 2012) en otro de sus cuentos, 'Un trabajo en San Roque'. Este anuncio sucedió un día cuando Correas se había reunido con él y otros integrantes de un editorial para realizar una cena de festejo. Allí le expresó que esta novela era autobiográfica -al final de la misma el personaje muere-. Dos o tres días después de este acontecimiento Correas se mató.

Dicen sus cercanos que en este momento de su vida, "Estaba pobrísimo y estaba agotado (...) estaba apartado, más que solo, solísimo" (Lukin en Jelicié & Klappenbach, 2012, min 2:04:30). Me impacta lo triste que suena este 'solísimo' que refleja su dolor y su temor.

Su vida siempre estuvo en los límites de la ocultación, si bien él se nombraba y asumía como homosexual es algo que, en palabras de la cuñada, -quien era como su hermana- es expresado como 'fase oculta' y relacionada con su vida de escritor, de la que ella y su familia, no formaban parte (Jelicié & Klappenbach, 2012).

No es mi intención hacer hipótesis sobre una persona que ya no está y que además no se simpatizaba demasiado por la lectura del psicoanálisis, ni se encontraba realizando tratamiento analítico. Sino más bien leer a partir de este cuento, de la enunciación del mismo y de las repercusiones que tuvo, lo esencial de poder contar con un discurso como el psicoanálisis, para posar su esfuerzo analítico en describir las intolerancias culturales adheridas en determinados momentos históricos a instituciones, estándares sociales, significantes, modelos de legitimación, status morales, comunidades, políticas de estado, etc.

El psicoanálisis entonces es una de las herramientas de excelencia para conocer la moral de la época. Por lo dicho es que recurro al material utilizado en este capítulo, en el cual gracias a las coyunturas que presentan, quedan expuestos los modelos de intolerancia, segregación y castigo -más aún en ámbitos como los universitarios o de diversos círculos de intelectuales, que resultan solidarios con estos mismos fines-. Para poder desde allí reflexionar en torno a aquello silenciado desde lo cual pueden desplegarse escuchas posibilitantes.

### **Psicoanálisis y aperturas transversales: tensiones expresadas en voces disidentes**

La hegemonía es productora de subjetividad, ya que apunta a guiar hacia la 'normalización' de los destinos pulsionales nombrados por Freud ([1915] 1992). Por ello

existe una relación de tensión entre psicoanálisis y los modelos culturales, donde el primero apunta a trabajar sobre la crítica y el padecimiento que, en algunos casos, pueden generar los extremos márgenes de los segundos

El psicoanálisis pudo leer, desde sus inicios freudianos (Freud, [1915] 1992), que las pulsiones libidinales son revoltosas, incansables y que siempre buscan nuevas satisfacciones sustitutivas, nuevos modos de que el deseo se deslice. Expresando además que cuando no puede hallarlos, éste se siente oprimido y genera estancamientos libidinales que hacen emerger padeceres.

Dentro de dichos sufrimientos encontramos hoy los disidentes que no cesan de insistir. Así como lo hacían aquellos que, a fines del S XIX, le permiten a Freud y Breuer escribir 'Estudios sobre la histeria' ([1895] 1992). Ahora bien, para que aquel decir histórico se exprese fue necesario construir una escucha.

¡Es construir modos de escuchar lo que me interesa! ¿Escuchar qué? Lo que no tiene sitio, lo silenciado, para así darle existencia y hacerle lugar a la extrañeza.

Es sabido que el empuje cientificista uniforma y estandariza. Si el psicoanálisis me ha enseñado algo, es a escuchar en los silencios, ausencias, expresiones encubridoras y en los modos de desviar la atención hacia otros horizontes.

La escucha permite repensar, reescribir, resignificar. Dando paso a la emergencia de aquel sujeto origen del psicoanálisis, el cual subvierte desde la invención y escucha freudiana (Lacan, [1960] 2003).

Esta escucha es siempre desde una posición, por lo que considero necesario plantear esta apuesta en pos de construir nuevos espacios, dar lugar a la sorpresa y a la posibilidad, que desde los márgenes de lo instituido, sostengan banderas de arcoíris con las que tejer nuevos límites, nuevos lugares.

Pienso además, que esta construcción es en pos de transversalizar los encuentros y los horizontes, ya que como lo plantea Maffia (en Maffia, Moreno, Espinosa Miñoso & Radi, 2020), la ciencia moderna se produce separándose del dogma religioso, centrándose en lo experimental y androcéntrico, excluyendo así a quienes queden por fuera del modelo de varón, blanco, europeo y rico. Personas como mujeres, disidencias, afrodescendientes, indígenas, pobres, etc; quedan al servicio de esta construcción que les excluye y oprime.

¿Por qué pensar entonces en la transversalización? Porque, como sigue la autora, habilitar otros saberes implica acreditar la experiencia de personas que se encuentran subalternizados desde varios aspectos que circundan las expresiones de su vida (por ejemplo nacionalidad, etnia, género, etc). Y esto porque el saber sobre nuestro cuerpo – y también nuestro padecer- está escrito y es generalmente escuchado sobre la base de la autoridad médica psiquiátrica. Por ello aclara que poder habilitar otros saberes -que permitan habitar transversalmente a estas voces disidentes-, hace necesario realizar una construcción y práctica comunitaria.

Una transversalidad dirigida además por una construcción genealógica, la que implica percibir la singularidad de los sucesos, encontrándolos ahí donde menos se lo espera, donde pasan más desapercibidos, para poder captar su retorno y las diferentes escenas en las que han jugado desiguales papeles (Foucault, 1992).

Poder pensar en esta transversalidad, según Espinosa Miñoso (Maffia, et. al., 2020), implica sostener que el orden social es una matriz de poder en donde raza, clase y género se superponen y codeterminan, permitiendo con ello volver más visible la manera en cómo actúa la matriz, a partir de cuestionar la experiencia de quienes se encuentran en la escala más baja del privilegio. Por ello, la autora aclara que es menester preguntarse cómo hemos llegado a ser lo que somos, a creer lo que creemos, decir lo que decimos y hacer lo que hacemos; ya que estas preguntas son fundamentales para abrir puertas a pensar los pilares sobre los que se sostienen nuestras prácticas.

Considero que, con una herramienta como la que ofrece el psicoanálisis, es posible transversalizar, produciendo nuevos modelos identificatorios al llegar a aquellas 'fronteras sensibles', de las que habla Lacan ([1960] 2003), que se encuentran entre saber y verdad'. El autor expresa que esto genera un sismo el cual la ciencia, con su discurso normalizante, intenta cerrar ya que "La verdad no es otra cosa sino aquello que el saber no puede enterarse de que lo sabe sino haciendo actuar su ignorancia" (Lacan, [1960] 2003, p.777).

Es esta la tensión, la oportunidad, ya que intenta ser reprimida pero resiste e insiste como un "regreso de la verdad al campo de la ciencia en el mismo movimiento con que se impone en el campo de su praxis: reprimida, retorna" (Lacan, [1960] 2003, p. 778).

Así el encuentro entre disidencias y psicoanálisis, en sus transversalizaciones, puede ser muy valioso; ya que el segundo desde la articulación práctica puede construir nuevos horizontes que permitan distinguir con nitidez qué novedades insisten en anudarse sobre nuestra época.

Para construir desde allí una escucha ética, que como lo manifiesta Lacan ([1960] 2003) apunta a la posibilidad de señalar dónde se sitúa el deseo en relación con un sujeto que es efecto de la articulación entre significantes. El cual emerge desde la posición subjetiva inconsciente en la pregunta ¿Chè vuoi?: ¿Qué, cómo, desde dónde me quieres?.

El autor advierte que por ello no podemos ubicar nada 'natural', 'universal' ni 'definitivo', en torno a quienes son seres hablantes. La pulsión habita el instinto pero lo hace con un artificio gramatical que pone en tensión el cuerpo biológico y lo entrelaza con un cuerpo erógeno morado por un sujeto deseante.

Y aclara entonces que aquello movilizando, penetrante, habilitante y generante de padeceres en el sujeto, es la existencia de su escisión, lo que implica: '\$'. Un sujeto que, en tanto hablante, está condenado a la ley significativa, que implica que el último solo es posible leerlo en el contexto de su época y que los efectos subjetivos están entramados en dicho contexto.

Esto es lo que la hegemonía con sus aparatos de verificación farmacopornográficos intentan forcluir, ofreciendo saberes como semblantes de objetos de deseo que sostienen un A sin barrar –fantasmáticamente-. Este descubrimiento es el punto subversivo donde el psicoanálisis propone que no es posible un saber único, definitivo, sistematizado que responda a los padeceres y sentires de una época.

Esto último contrasta con voces disidentes que insisten en denunciar esos límites impuestos por la hegemonía de la época, poniendo en cuestión los únicos modelos posibles desde los cuales lugares hacer lazo social y habitar la cultura.

La estructura constituyente de la praxis desde el psicoanálisis, puede ofrecernos una oportunidad para generar y ubicar el encuentro entre la escucha tierna y hospitalaria con voces disidentes que quieran hablar. Esta estructura es presentada por Lacan ([1960] 2003) como una relación sincrónica entre enunciado y enunciación, siendo la segunda aquel acto donde el inconsciente emerge como efecto de aquella cadena significativa que está estructurada como un lenguaje. Este efecto es tal en la medida en que implica un tropiezo, un tambaleo, en el plano del enunciado, que es donde se asienta nuestro discurso cotidiano, que requiere ser deconstruido. Es allí donde el psicoanálisis encuentra su lugar subversivo produciendo resignificaciones ya que el discurso en análisis no vale sino porque da traspies o incluso se interrumpe. El análisis revela la verdad de la relación entre significativo y significado -planteada por la lingüística- al hacer de los huecos del sentido, las ausencias, las estigmatizaciones y las exclusiones, la trama del discurso desde donde invito a recoger los insumos para plantear una nueva posición de escucha.

No es solo el temblar del discurso sino la posibilidad de dar paso a una perelaboración en torno al mismo. Según Ulloa (2018) la perelaboración involucra un

proceder crítico que hace al funcionamiento del aparato psíquico. Este proceder implica hacer consciente lo reprimido, el cual puede significarse, en la atemporalidad inconsciente, como eterno en tanto no envejece su capacidad de promover síntomas. Es desde allí que el autor propone el trabajo del ‘pensamiento crítico’ de la conciencia como la posibilidad de perelaborar aquello que hasta el momento se encontraba en la eternidad inconsciente, y que pasa a formar parte de lo ‘siempre sabido’.

Este movimiento crítico y perelaborativo es el que instaura la creación freudiana “es aquí donde Freud vuelve a abrir, a la movilidad de donde salen ‘las revoluciones’, la juntura entre verdad y saber” (Lacan, [1960] 2003, p. 782).

Propongo entonces seguir aquel espíritu creador que hoy puede dar paso a pensar un lugar posible en la escucha de voces disidentes, a partir de lo cual sea viable construir nuevos horizontes en pos de la práctica.

### **Voces disidentes: desde la injusticia epistémica hacia una escucha virtuosa**

Elijo al psicoanálisis, ya que se caracteriza por exponer aquello que insiste, resiste y hace síntoma en su época. Por ello creo que poder escuchar lo no escuchado hoy es una oportunidad para escribir, leer y dirigirme hacia nuevos horizontes. Empero cabe preguntar ¿Qué faltaría para poder construir y dar cauce a este cometido?

Nos falta una concepción de los seres humanos según la cual están conformados por las actitudes de su tiempo, pero también son capaces de adoptar una posición crítica hacia esas actitudes, de modo que necesitamos una concepción del aprendizaje ético más historicista y reflexiva (...) (Fricker, 2017, pp. 140-141).

Imagino que dichas concepciones puedan constituirse como permeables a las conmociones que irrumpen como pendientes y tienen la oportunidad de enlazar decires novedosos ya que insisten desde el dolor que provoca el silenciamiento.

Estos pendientes muchas veces son representantes de desdenes, lo que me lleva a situar el término planteado por Fricker (2017) ‘injusticias epistémicas’, las cuales están constituidas como prácticas socialmente situadas y pueden hallarse desde lo testimonial, ejemplo de esto es la fluctuación de la credibilidad según el lugar de quién habla –proveniencia social, linaje, género, status, etc-.

La autora continúa marcando otro ejemplo, que también considero relevante, y es el del análisis de la dimensión hermenéutica, el modo de interpretar los acontecimientos con las herramientas y los límites de la época, con lo que ésta permite e impide a la vez. Esta también es una dimensión de injusticia, ejemplo de ella son los abusos sucedidos en sociedades donde los mismos no se consideran como posibilidad existente.

Creo que estas injusticias son las que los decires disidentes se encuentran expresando, ya que el silenciamiento que recae sobre ellos implica no tanto el no poder decir, sino que ese decir se encuentre de ante mano juzgado por tendencias de incredulidad y estigmatización. Hasta me animo a expresar que en algunos casos aquello que fue judicializado y criminalizado en los ‘60 –como la publicación del cuento antes relatado- hoy se encuentra además medicalizado, estigmatizado y patologizado.

Tomo lo dicho para imaginar desde allí una escucha que esté lo suficientemente advertida de ‘dónde están los obstáculos’ desde los cuales son ejercidos silenciamientos. Ya que oyente y hablante se entrelazan en una forma de interacción social en la que intercambian una mutua percepción social entre sí y cuando aquellas injusticias están actuando se produce una disfunción epistémica donde la credibilidad de quien oye se ve disminuida (Fricker, 2017).

Esto me interesa ya que el sostenimiento de estereotipos, en el intercambio dispar que genera esta disfunción, pueden construir mortificaciones de ‘mal estar hecho cultura’, el que obstaculiza la curiosidad propia del oficio del psicoanálisis (Ulloa, 2018). De este modo se distingue como uno de los grandes obstáculos para quienes se encuentran escuchando y enunciando voces que se expresan más allá de los límites de lo normado.

Allí es donde considero posible el sostenimiento desde una escucha sagaz, que no descuide las tensiones transversales propias de la existencia humana socialmente constituida. Y que se conozca cómo, partiendo desde una 'responsabilidad doxática' -la cual está advertida del lugar que ocupa en el 'espacio de las razones'- se dirija como 'escucha virtuosa', reconociendo las injusticias antes citadas y buscando ponerlas en tensión para no caer en ejercerlas y perderse así la oportunidad dar cauce a valiosos testimonios (McDowel, 1994, citado en Fricker, 2017).

Por último considero menester agregar que como el silenciamiento de las voces que intento en este trabajo reconocer, es ejercido fuertemente -como demuestro- por identidades y sentires 'heterocis normativos', creo que la escucha que me propongo poner en práctica puede nutrirse de la 'performatividad del género' provista por la 'teoría queer', la cual pone a disposición un marco epistemológico no referencial para comprender sexo y género, apoyándose en el 'siendo', 'haciendo', 'sintiendo', 'expresando', 'andando' (Butler en Butler & Lourties, 1998).

Y que podría estar sostenida por una 'buena deliberación' la que Nussbaum en 1990 (citada por Fricker, 2017) compara con una improvisación teatral o musical, donde 'lo que cuenta' es la flexibilidad, la sensibilidad y la apertura al exterior. Esta comparación me parece esencial para darle cauce al deseo de sostener un análisis del que me propongo partir en una ética disidente, el cual implica en nuestra escucha un 'saber hacer' artesanal, sostenido y dirigido desde la ternura.

Una escucha que se transforma a la luz de la experiencia testimonial de su época. Sostenida por una ética que tiene un carácter performativo e implica un ir estando analista, en donde enlazar aquel horizonte de nuestra época como dirección de escucha en pos de la salud mental. Y que se entreteja desde una improvisación que como la teatral o musical, no es sin una teoría que surge a su vez de la práctica y es modificada y resignificada en el encuentro con esta. Me dispongo entonces a sostenerme escuchando, sensibilizando fronteras, transversalizando límites, posibilitando comunitariamente nuevos lugares.

## CONCLUSIONES

Este trabajo me permite poder, una vez más en mi transcurso como estudiante, pensar y repensar mi posición como psicóloga coronando con él una etapa crucial de mi vida. En él me dedico y decido escuchar voces que, podrían no ser escuchadas, pero que considero muy valioso y necesario que lo sean, dado que las mismas sufren violencias y silenciamientos que siembran 'mal estares' y cosechan 'padeceres sobrantes'.

Logro así relacionar y encontrar, retomando a diferentes autores, los pilares para poder 'desclausurar' mi escucha, la cual propongo poner en advertencia a reconocer y cuestionar críticamente desde qué lugar y hacia qué decires se dirige y da paso. Indicación que reconoce las tendencias injustas en las que pueden recaer escuchas sometidas a automatismos guiados por 'crueldades' y sostenidos desde la repetición de 'lo mismo de siempre'. Automatización tentadora y engañosa, la que me veo conmovida a reconocer e intentar movilizar, debido a mi interés de confrontar esa crueldad con modelos tiernos. Los cuales considero posibles –por lo aquí trabajado- solo subvirtiendo 'crueldades' que recaen sobre la extrañeza y la destinan al closet de los silencios.

Sitúo así algunos de los obstáculos, con la esperanza de lograr advertirlos en mi práctica cada vez que ellos operen en contra de los decires que me interpelan y se me presentan en su valiosa emergencia. Ya que solo realizando este cometido considero posible encontrar un lugar habilitante desde dónde trabajar y conocer.

Sostenido en una ética disidente, subversiva, enlazada con una epistemología advertida de las 'injusticias epistémicas' que pueden actuar en pos de sostener lo establecido y evitar lo que no concuerde con ello.

Para poder, desde este punto, mantener la incomodidad que producen hoy 'padeceres sobrantes' que expresan la hiancia, que puede ser semilla de nuevos tejidos e historias por tejer. Tomando como posición esencial la ternura, desde la qué es posible construir comunitariamente escuchas hospitalarias de nuevos decires.

Sin embargo, recordando una vez más la brújula del deseo que insiste como causa que nos constituye, sumado a la esencia crítica que permite dar paso a lo valioso de la escucha psicoanalítica y la praxis desde ella, me surge preguntarme ¿Qué nuevas voces podrán surgir una vez que estas sean escuchadas?. La teoría queer y el feminismo han aportado mucho a lo construido en este ensayo ¿Será posible encontrar entre estas lecturas y las voces disidentes otras articulaciones valiosas desde las cuales potenciar innovadores trabajos? ¿y potenciar trabajos comunitarios sostenidos y llevadas a cabo por voces disidentes?.

Dicho esto y por todo el trabajo realizado quedo advertida de no estar libre de ejercer desde mi labor silenciamientos o caer en ellos por más distinta que sea mi intención. Por lo que me propongo nutrirme de las herramientas que aquí construyo y espero me sirvan para estar permeable a momentos en donde mi escucha pueda estar ejerciendo posibles violencias. Esto me produce un gran entusiasmo y me empuja a dar el paso de poder trabajar desde la psicología con todo mi frenesí habilitante, no sin reconocerme a la vez como una trabajadora, que va a ser responsable de su lugar y que por tanto no está exenta de ser parte de quienes pueden sostener silenciamientos. Haciendo por ello del cuestionar y del repensar una tarea ardua pero cotidiana recordando y resignificando una y otra vez la división constitutiva de la subjetividad, intentando potenciar desde la escucha virtuosa aquella hiancia como posibilitante.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemán, J. (2013). Soledad: Común Política y Psicoanálisis. *Seminario del Campo Freudiano*. Granada: ISF [Video]. Youtube.  
[https://www.youtube.com/watch?v=PaeuK\\_IISVw&list=WL&index=10&ab\\_channel=icfgnada](https://www.youtube.com/watch?v=PaeuK_IISVw&list=WL&index=10&ab_channel=icfgnada)
- Butler, J. & Lourties, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18.  
Recuperado el día 30-03-2022 de:  
<https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>
- Correas, C. (1959). *La Narración de la Historia*. *Revista Centro: revista del centro de estudiantes de filosofía y letras*, N°14, pp. 7-18. Recuperado el día 09-03-2022 de  
<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/centro/article/view/1166/756>
- Del Cueto, A. comp. (2008). La crueldad como sociopatía y su infiltración en los dispositivos asistenciales. En *diagramas de psicodrama y grupos, cuadernos de bitácora*. Buenos Aires: Ediciones Madres De Plaza De Mayo.
- Ferrara, F. (1985). *Teoría Social y Salud*. Buenos Aires: Catálogos.
- Foucault, M. (1978). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *Microfísica del poder*. Madrid: De La Piqueta.
- Foucault, M. (2014). *El nacimiento de la clínica, una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: S XXI.
- Freud, S. ([1900] 1991). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. & Breuer, J. ([1895] 1992). Estudios sobre la histeria. En *Obras completas* (Vol. II). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1905] 1992). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1915] 1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas* (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento*. Barcelona: Herber.
- Jelicié, E. & Klappenbach, P. (2012). *Ante la Ley*. Buenos Aires [Video]. Youtube.  
[https://www.youtube.com/watch?v=579ZnTILKwo&t=1090s&ab\\_channel=pabloklap](https://www.youtube.com/watch?v=579ZnTILKwo&t=1090s&ab_channel=pabloklap)
- Jinkis, J. (1993). *Lo que el Psicoanálisis nos enseña*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Jinkis, J. (2019). Una pasión intelectual. *Conjetural N° 70*, pp 63-78. Recuperado el día 09-02-2022 de: <http://www.conjetural.com.ar/revistas/70.pdf>

Lacan, J. ([1960] 2003). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. ([1964] 1999). El seminario de Jaques Lacan, libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Ley N° 26.657. Ley Nacional de Salud Mental. Ministerio Nacional de Salud, Buenos Aires, Argentina, 2 de Diciembre de 2010. Recuperado el día 09-02-2022 de: <http://iah.salud.gob.ar/doc/Documento224.pdf>

López, M. (2020). Panel: La transversalidad de la perspectiva de género y sexualidades en la práctica docente. *Curso de formación: La perspectiva de género y sexualidades en las prácticas académicas*. Rosario: Facultad de Psicología, UNR. Recuperado el día 09-02-2022 de: [https://www.youtube.com/watch?v=H0Qd3DOUrBY&list=PLTPqHT\\_VHjA6yG-sOYlgyFqLJQbGKcrGp&index=4&t=4095s&ab\\_channel=FacultadPsicolog%C3%ADaUNR](https://www.youtube.com/watch?v=H0Qd3DOUrBY&list=PLTPqHT_VHjA6yG-sOYlgyFqLJQbGKcrGp&index=4&t=4095s&ab_channel=FacultadPsicolog%C3%ADaUNR)

Maffia, D; Moreno, A; Espinosa Miñoso, Y. & Radi, B. (2020). *Apuntes Epistemológicos*. Rosario: UNR Editora.

Preciado, P. B. (2013). Conferencia: ¿La muerte de la clínica?. *Programa de Prácticas Crítica, Somateca, Vivir y resistir en la condición neoliberal*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía [Video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs&t=45s&ab\\_channel=euskadii](https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs&t=45s&ab_channel=euskadii)

Quiroga, A. (2012). Los criterios en Salud Mental. *Crisis, Procesos sociales Sujeto y grupo*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Berni, E; Gonzalez, H; Kang, J. H; Korn, G; López, M. P. & Rinesi, E. (1996). Entrevista a Carlos Correas: Filosofía en la Intimidad. *El ojo mocho N° 7/8*, pp. 07-45. Recuperado el día 22-02-2022 de: <https://ahira.com.ar/ejemplares/el-ojo-mocho-no-7-8/>

Sousa Campos, G. (2001). *Gestión en salud – En defensa de la vida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Stolkiner, A. (1987). Distintos paradigmas de salud, sus instituciones y el psicólogo en ellas. *Revista salud y sociedad N° 14/15* pp. 26-31.

Ulloa, F. (2018). *Salud ele-mental, con toda la mar detrás*. Buenos Aires: Fundación Medifé.

Zaldúa, G. (2013). El campo de la salud colectiva: deudas, deseos y demandas. *Revista Topía N° 68*, pp.10-12. Recuperado el 09-03-2022 de <https://www.topia.com.ar/articulos/campo-salud-colectiva-deudas-deseos-y-demandas>